

CORREO CONCERTADO

CORREO CONCERTADO

# El Castellano

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción y venta.

Toledo: D. Elias Galán, Comercio, 62

Anuncios económicos.

Se publica martes y sábados.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.— Teléfono 12

Precio de suscripción.

Un año..... 5,00 pesetas  
Número suelto..... 0,10

Pago adelantado

## LA FARSA

Como apuntábamos en nuestro número anterior, se notaba en los campos rifeños cierta agitación precursora de algún ataque por parte de los enemigos de España.

El telegrama vino casi al mismo tiempo que se repartía nuestro periódico, á decir que, efectivamente, á las orillas del Kert nuestras tropas eran de nuevo acometidas por las hábiles rifeñas.

Afortunadamente nuestros Jefes, que saben ya á qué atenerse, estaban sobre la pista y han sabido de nuevo dejar á la altura que corresponde el pabellón español, rechazando al enemigo, haciéndole huir, dejando éste no pocos muertos, armas y municiones sobre el campo de batalla.

Y después del ataque anterior, los periódicos de ayer y las noticias de hoy nos hablan de nuevos ataques y de sensibles pérdidas habidas en nuestro ejército y, ó no hemos de tener amor á nuestros valientes soldados, ó necesariamente la sangre se ha de encender en santa indignación contra los que, por hacernos creer lo que no es, dejan de proveer de fuerzas necesarias á evitar sorpresas y que el enemigo se envalentone y arriesgue á nuevas correrías.

Máximo cuando, como en las presentes circunstancias, Francia ha de tener interés en fomentar la jarka y en crearlos el mayor número de dificultades en los campos rifeños.

¿No es triste, no es á la vez ridículo que todos los días nos esté el funesto y desdichado Canalejas y sus adláteros, asegurándonos que allí no hay nada, que todos se han sometido y que la paz es un hecho en los campos de Melilla?

Desde los primeros momentos en que D. José entró en el Poder para demostrar al pueblo la grandesa de sus extraordinarias condiciones de gobernante, su afán fué acabar la guerra y pronto nos ofreció una paz que duró menos que la impresión grata que recibiera España. Aquella paz resultó, á juzgar por los hechos posteriores, una farsa, un ardido político de D. José para hacerse popular.

Después se repitió la comedia y estos días pasados también se ha querido hacer creer al pueblo español que aquello había terminado y estaba asegurada la paz.

Y para dar más visos de verdad, se hablaba de repatriación de parte del ejército, y de no sabemos cuántas cosas más.

Como la evidencia de los hechos demuestran lo contrario, convendrá con nosotros, el pueblo español y aun el mismo Sr. Canalejas, en que eso no es serio. Que es impropio de hombres que ocupan las alturas del Poder y que España se va cansando ya de tanta farsa.

## EN EL PORTAL

### Cantares de Nochebuena.

Ven, musa de mis amores,  
ven, ángel de mi cariño,  
á verter todas tus flores  
sobre la cuna de un niño.

Mírale desabrigado  
en el rincón de un portal  
como un misero mortal  
sobre un pesebre acostado.

Haciéndote compañía  
hay una mula y un buey,  
y ese niño es, alma mía,  
tu Esposo, tu Dios, tu Rey.

Adóralo con fervor  
pues dejó los altos cielos  
para fundir nuestros hielos  
en el fuego de su amor.

No tiene apenas camisa  
el que engalana las flores,  
mas buscado se sorrisa  
viesen reyes y pastores.

Los ángeles han cantado  
en gloria desde la altura  
y una estrella le ha anunciado  
de sí igual hermosura.

Anda y cántale también,  
musa mía, tus canciones  
á ese Niño de Belén  
que roba los corazones.

En blanco como el armiño  
y rubio como un lucero,  
genado se ha visto otro niño  
más gaapo y más retrechero?

Entre sus labios florece  
el rosa de Alejandría  
y á todas horas del día  
por sus ojos amanece.

Sin mancha y sin dolor  
le ha partido una docuella,  
cristera la más bella  
que forjó en el Hacedor.

María, la esposa buena  
del carpintero José  
á quien llamo en Nazaret  
un ángel de gracia lieva.

Virgen casta que escuchando  
la embajada celestial  
sólo asiente asegurando  
su pureza virginal.

Humilde como la tierra  
que al brotar de ella las flores  
bajo sus hojas se encierra  
ocultando sus primores.

Da á luz al Dios de Israel  
y de sí misma se olvida,  
para ser toda de aquel  
que trajo al mundo la vida.

Elle te arregla las fajas  
que forman su húmido lecho  
con amor le da su pecho  
y le devuelve en pobres fajas.

Si acaso llora, lo mece  
San José con dulce canto,  
y Jesús oyendo al Santo,  
en sus brazos se adormece.

¡Oh, Patriarca dichoso!  
¡Oh, felice Carpintero!  
déjame á ese Niño hermoso  
porque también yo le quiero.

Le quiero, sí, aunque inculcado  
muchas veces le he ofendido,  
pero nunca he sido ingrato,  
impío jamás he sido.

Déjamele que le admire  
y besa sus hermosos frentes,  
que le adore reverente,  
que por se Ocho aspire.

Si llora, yo que me sé  
la causa de su llanto,  
para que calle al momento  
mis pecados lloraré.

¡Verdad que sí, Niño Santo?  
Tú no odias al pecador;  
como te llame en su llanto  
pronto le vuelves tu amor.

Ven á mí, Niño inmortal,  
de tu amor mi pecho llena  
y en eterna Nochebuena  
coloca en él tu Portal.

S. O. Montealegre.

## Para ser feliz.

Hace cuatro años moría en Lieja, su patria, Monseñor Carlos Cartuyvels, prelado ilustre, honra del clero belga, improvisador felicísimo y gloria de la Universidad de Lovaina.

Durante su vida hacía con frecuencia á Dios esta petición: ¡Señor, haz que muera sin pecados, sin deudas y sin dinero!

Petición de un sabio; porque, en efecto, son los tres elementos que roban la felicidad al hombre.

No hay paz para los impíos, dijo el Espíritu Santo, y aun cuando quieran mostrarse contentos y felices, el que tiene su alma llena de pecados, por muchos esfuerzos que hagan, no podrán acallar los remordimientos de la conciencia.

Ni es menos necesario para vivir contentos carecer de deudas. ¿Quién puede olvidar la urgencia del deber incumplido? ¿Quién puede ver con tranquilidad al acreedor? ¿Quién puede alejar de sí la idea de ser un día ú otro llevado á los tribunales?

Todos estamos conformes con esta apreciación. Mas no apreciámos así la última petición. Creemos que el elemento indispensable para la felicidad es tener muchas riquezas. Queremos preguntun á tantos y tantos de los que estos días estábamos esperando el gordo y nos hemos quedado entristecidos porque el tal gordo se declaró catalanista.

El Divino Infante, cuyo nacimiento recordamos en estos días, vino enseñándonos lo contrario. El dijo, primero con el ejemplo (despreciando las riquezas y naciendo pobre en un humilde y despreciado establo de animales) y después con la palabra, que las riquezas son un enemigo de la felicidad verdadera del hombre, que son espigas que punzan, que son (por el abuso que de ellas se hace) peligro constante de perdición y elemento de inquietudes. Mil ejemplos pudiéramos citar: mas no hay para qué: observemos á muchos de los ricos que nos rodean y veremos cómo les pasa con las riquezas lo que á los hidrópicos con el agua, nunca se sacian, nunca tienen bastante.

Esto cuando las mismas riquezas no les sirven por dilapidación para su misma ruina. Conocemos á algunos que llevan ese camino y otros que llegaron á él. Aquí mismo en Toledo, anda pidiendo de puerta en puerta una familia que vivía de su trabajo

con alguna holgura y mucha independencia: era feliz. Tuvo la dicha, según el mundo, de que les cayera la lotería, y fué el principio de su perdición. Se abandonó el trabajo, se empezó á gastar, se acabó el fondo y vino la miseria.

Por eso no nos cansaremos de repetir la petición de Cartuyvels.

Señor, que viva y muera sin pecados, sin deudas y sin dinero.

## UN PROBLEMA VIEJO

### El consumo de Marruecos.

Más viable nos ha parecido la oferta del Ministro de Hacienda en esta proposición. Es claro que no puede España cerrar aquellas fronteras, ni poner el más menudito dique á la importación de las demás naciones. Las conveniencias diplomáticas internacionales lo vedan absolutamente; en pos de tal medida, llegarían reclamaciones gravísimas y represalias trascendentales. Pero lo que sí puede ser, es que el Gobierno procure que la harina que cuece nuestro Ejército sea española, á condición de que el trigo con que se elabore esta harina sea de España. De tal modo, se abriría un mercado consumidor muy poderoso al trigo nacional, y en pos de la mayor demanda llegaría un resurgimiento en el precio de la oferta.

Más de 50 000 consumidores de pan podemos contar en Marruecos á disposición del Ministro de la Guerra, y éstos son 50.000 kilos de harina cocida, ó sea, unas 4200 arrobas de este polvo, que suponen 1.500 fanegas de trigo diarias, que al año sumarian la cantidad considerable de 550 000 fanegas de grano.

La operación quizá salvase á los campos por de pronto, y es más de apreciar, teniendo en cuenta que si este año vino el conflicto por la producción de 500.000 toneladas de trigo nacional sobre la cosecha anterior, posible es que la causa de la baja se repita y vaya *in crescendo*, pues cada día se cultiva más y mejor en España, y por tanto cada vez se recolecta más cereal.

Añadamos que no sería difícil, tras de sabias medidas, que al consumo obligado del Ejército y adjuntos si guardaran muchos elementos ajenos á tal disciplina, que por patriotismo ó conveniencia multiplicaran las cifras señaladas.

Cabe, pues, hacer ésto y urge realizarlo.

## Crónica de Turquía.

### La opinión turca.—El porvenir de Italia.

El Gobierno del Sultán hace esfuerzos supremos para mantener en esta nación el descrédito de Italia. Más que la apresurada declaración de guerra, les viene desconcertando á los turcos la fuerza naval con que Italia les desafía aun á las puertas de su casa. Italia, en su opinión, era una potencia débil, empobrecida por las luchas intestinas de partidos, sin escuadra y sin ejército, digna sólo de tener por emblema nacional los macarrones. En una circular reciente del Ministro de San Julián á los Embajadores, se hace un resumen jugoso de las inventivas inicuas difundidas en todo el imperio contra Italia. La flota italiana ha sido ya destruida á fuerza de despachos falsos; del ejército de tierra, ¿qué puede quedar ya cuando en una sola batalla han perdido más de cien mil italianos?

Alentados con esta perspectiva ha-

lagüosa, los jóvenes turcos se creen capaces hasta de conquistar á Roma. El fanatismo musulmán es excepcionalmente ciego y tan ciego como brutal. Predicada la guerra santa en todas las provincias, este pueblo queda materialmente electrizado con un entusiasmo feroz. Nunca los italianos se deben creer seguros mientras dure la situación actual. Su expulsión ya comenzada ofrece cada día aspecto más desagradable. El enemigo más temible es el pueblo rústico y bajo. Esperar que salga de él la proposición de la paz por muy mal que vayan los intereses de Turquía, es desconocer su índole terca y salvaje. La guerra durará hasta que Italia quede ó aniquilada ó dueña de Turquía, si no intervienen las potencias. Recuerdese la indignación que produjo en el Ministerio la transacción propalada por algunos pacifistas ante la ocupación de Trípoli por la nación rival. El Gobierno turco no está dispuesto á una avenencia aun ante la perspectiva amarga de una crisis financiera que se aproxima. El pueblo, engañado de una manera parecida á la que sucedía en España en su lucha con los yanquis, es el primero en impulsar los ánimos hacia la guerra. Italia, entretanto, triunfante ya en el litoral tripolitano, y segura de un éxito definitivo, se consuela con la esperanza de recobrar su crédito injuriado por la arrogancia del pueblo musulmán. *Le bagir hanno le gambe corte*, dice un proverbio, y esa amenaza con que Turquía pretende intimidarnos, no tardará en desvanecerse.

El triunfo de Italia en Trípoli, aunque suficientemente asegurado, tardará lográndolo en definitiva. El descomocimiento del terreno, inculto y despoblado, impide grandemente el avance del ejército italiano. Si el turco le presentase batalla en forma, como lo hizo el 23 y el 26 de Octubre, no cabe duda que sería éste el golpe decisivo; pero tener que luchar con un ejército irregular sin organización permanente, sin impedimentos y perfectamente informado de los peligros y eventualidades que ofrece el terreno, expondría á Italia á una contienda prolongada que le habla de costar mucha sangre.

Por un procedimiento más rápido le sería fácil imponer su voluntad á Turquía aprovechando la superioridad que le da su fuerza naval. Se propala que está ya haciendo preparativos para ello. Aun respetando en ese caso las costas europeas de la nación enemiga, como sabidamente ha acordado el Gobierno italiano, quedan expuestos á sus golpes los Dardanelos, las costas del Asia menor y las Islas del Egeo. Un desembarco en el continente tendría consecuencias graves que Italia no desconoce. Entre todas las soluciones posibles para acelerar el éxito, la más aceptable parece ser la ocupación de las Islas del Egeo. Si la escuadra turca se opone, una batalla naval resolvería el litigio en favor de Italia, según todas las probabilidades. La guarnición turca de aquellas Islas quedaría fácilmente rendida con menos de 20.000 soldados, y así habría ganado Italia una base de operaciones para desarmar al Sultán. Con esta victoria, el prestigio de Italia, visto ya de cerca, no podría menos de influir en los ánimos turcos y sería más factible una avenencia. De otra suerte, si Italia no se decide á probar fortuna, tendrá que caminar lentamente en la Tripolitania con gastos aún más considerables.

F. A. Puento, O. P.